

“EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN”

(Parte I)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(Domingo 12 de marzo de 2006)

(Tomado del Libro “Con Cristo En La Escuela De La Oración”

Escrito por Andrew Murray en 1885)

Cuando Dios desea enseñar de nuevo a Su Iglesia una verdad que no se comprende o no se practica, generalmente lo hace levantando algún hombre determinado para que sea por palabra y por hecho un testigo vivo a la bienaventuranza de esa verdad.

Y así, Dios levantó en el siglo diecinueve, entre otros a George Müller, para atestiguar, por su propia vida, que ÉL es en verdad el Escuchador de la oración. No conozco ningún modo por el cual las principales verdades de la Palabra de Dios referentes a la oración pueden ser más eficazmente ilustradas y establecidas, que por una breve reseña de su vida y de lo que él mismo relata de sus propias experiencias relacionadas con la oración.

Nació en Prusia, el 25 de septiembre de 1805. Su vida de joven, aún después de haber ingresado en la Universidad de Halle como estudiante de teología, fue extremadamente depravada. Conducido una noche por un amigo a un servicio de oración, recibió una profunda impresión y poco después llegó a conocer al Salvador. No mucho tiempo después comenzó a leer publicaciones misioneras y más adelante se ofreció a la Sociedad de Londres para promover el Cristianismo entre los judíos. Fue aceptado como estudiante, pero pronto descubrió que no podía en todo someterse a las reglas de la Sociedad, pues le pareció, que no permitían la libertad necesaria para el gobierno y la dirección del Espíritu Santo. Por consentimiento mutuo se disolvió la relación en el año 1830.

Posteriormente fue pastor de una pequeña congregación de Teignmouth. Después, en 1832, fue a Bristol como pastor de Bethesda Chapel, y luego fue dirigido a la obra del Orphan's Home (Hogar de Huérfanos) y a otros trabajos, en conexión con los cuales Dios le ha conducido tan notablemente a confiar en Su Palabra y a conocer por su propia experiencia como Dios cumple Su Palabra.

Unos pocos extractos que se refieren a su vida espiritual prepararán el camino para lo que deseamos citar, con especialidad de sus experiencias con referencia a la oración.

«En conexión con esto desearía mencionar, que el Señor muy bondadosamente me concedió, desde los mismos comienzos de mi nueva vida, un cierto grado de simplicidad y de una disposición casi semejante al niño en las cosas espirituales, de manera que aun cuando era muy ignorante de las Escrituras y todavía de tiempo en tiempo era vencido aún por ciertos pecados externos, sin embargo fui ayudado a llevar las cosas más minuciosas al *Señor en oración*. Descubrí que *«la piedad es provechosa para todas las cosas, teniendo la promesa de esta vida presente y de la venidera» (1 Timoteo 4:8)*. Aunque muy débil e ignorante, tuve, no obstante, a la sazón, por la gracia de Dios, algún deseo de beneficiar a los demás, y aquel quien en un tiempo había servido tan fielmente a Satanás, procuraba ahora el ganar almas para Cristo»

Fue en Teignmouth que llegó a saber cómo hacer uso de la Palabra de Dios, y allí mismo fue enseñado a confiar en el Santo Espíritu como el Enseñador dado por Dios para hacer que esa Palabra sea clara y comprensible. Así escribe:

DOM 120306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE I). JUAN 15:7... 1/4

«Entonces Dios comenzó a hacerme ver que únicamente la Palabra de Dios tiene que ser y es nuestra norma de criterio en las cosas espirituales: que esa Palabra solo puede ser explicada por el Espíritu Santo, y que en nuestros días, como en tiempos anteriores, El es el Enseñador de Su pueblo. No había *yo* comprendido experimentalmente antes de esa fecha el oficio del Espíritu Santo. Fue al comenzar yo a entender este último punto, que produjo en mí una grande impresión; pues el Señor me habilitó para someterlo a la prueba de la experiencia dejando a un lado comentarios, y casi todo otro libro, y dedicándome simplemente a la lectura y al estudio de la Palabra de Dios. El resultado de esto fue, que en la primera noche que me encerré en mi pieza, para dedicarme a la oración y a la meditación sobre las Escrituras, aprendí más en unas pocas horas, de lo que había aprendido durante un período anterior de varios meses»

«*Pero la diferencia particular fue que en así hacer, recibí fortaleza real para mi alma. Comencé ahora a verificar por la prueba de las Escrituras las cosas que yo había aprendido y visto, y descubrí que solo aquellos principios que resistían la prueba eran de real valor*»

Acerca de la obediencia a la Palabra de Dios, escribe como sigue, en relación de su bautismo como adulto:

«Le había placido a Dios, en Su abundante misericordia, hacer llegar mi mente a una condición tal que yo estaba pronto para cumplir en mi vida todo aquello que yo hallara en las Escrituras. Yo pude decir: «Yo *haré Su voluntad*» y creo que fue por eso que pude percibir «*cual es la doctrina que es de Dios*». Y desearía observar aquí, de paso, que el párrafo a que acabo de aludir (Juan 7:17), ha sido un muy notable comentario para mí sobre muchas doctrinas y preceptos de nuestra santísima fe. Por ejemplo: «*no resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quisiere ponerte a pleito y tomar tu saco, déjale también tu capa. Y a cualquiera que te forzare a ir una milla, ve con él dos. Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehúses. Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y persiguen*» (Mateo 5:39-44). «*Vended lo que poseéis y dad limosna*» (Lucas 13:33). «*No debáis a nadie nada, sino que os améis los unos a los otros*» (Romanos 13:8). Podría decirse: «Seguramente estos pasajes no tienen que ser tomados literalmente, pero, ¿Cómo así podría el pueblo de Dios pasar por el mundo?» La condición mental mandada en Juan 7:17 haría desvanecer tales objeciones. QUIEN ESTUVIERE PRONTO PARA CUMPLIR estos mandamientos del Señor LITERALMENTE, sería, así lo creo, conducido como yo lo he sido, a percibir que es la voluntad de Dios que se tomen LITERALMENTE.

Los que *así* los tomen, indudablemente se encontrarán con frecuencia en dificultades, penosas a la carne de soportar, pero esas dificultades tenderán a hacerles sentirse constantemente como forasteros y peregrinos aquí y que este mundo no es su hogar permanente.

Asimismo, tendrán la tendencia de hacer que se arrojen más sobre Dios, Quien seguramente nos ayudaría a salir de toda dificultad en que nos viéramos envueltos por procurar de obrar en obediencia a Su Palabra».

Esta implícita entrega de sí mismo a la Palabra de Dios, le condujo al desarrollo de ciertos modos de ver y a cierta conducta con referencia al dinero, que afectaron poderosamente su vida de años después. Tuvieron sus raíces en la convicción que el uso del dinero era una mayordomía divina y que todo dinero, tenía, desde luego, que ser recibido y dispensado en una directa comunión con Dios mismo. Esto le hizo adoptar las siguientes cuatro grandes reglas:

1. *No recibir ningún salario fijo*, tanto porque en el recolectarlo a menudo había mucho que estaba reñido con la ofrenda voluntaria con la cual el servicio de Dios debe ser sostenido, como también porque en el recibirlo existe un peligro de fijar mayor dependencia en las fuentes humanas de ingresos, que en el mismo Dios viviente.

DOM 120306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE I). JUAN 15:7... 2/4

2. *Nunca solicitar ayuda de ningún ser humano*, por grande que fuere la necesidad, sino hacer conocer sus necesidades al Dios que ha prometido cuidar a Sus siervos, escuchar sus plegarias.

3. *Tomar el mandamiento «Vended lo que poseéis y dad limosna» (Lucas 13:33) literalmente*: Y nunca acumular dinero, sino gastar todo lo que Dios le confiara, en los pobres de Dios, y en la obra de Su reino.

4. También tomar *«No debáis a nadie nada» (Romanos 13:8)*, literalmente y nunca comprar a crédito, ni contraer deuda para cosa alguna, sino confiar en Dios para proveer.

Ese modo de vivir no fue fácil al principio, pero Müller testifica que fue muy bendecido en que conducía al alma a descansar en Dios, y le atraía en una más íntima comunión con El, cuando se inclinaba a volverse atrás. «Pues *no es admisible, no es posible vivir en el pecado, y al mismo tiempo por medio de la comunión con Dios atraer del cielo todo lo que uno necesita para la vida presente*»

No mucho después de haberse establecido en Bristol, fue fundada *«The Scriptural Knowledge Institution for Home and Abroad»* para ayudar la obra de las Escuelas Diurnas y Dominicales de las Misiones y obra Bíblica. De esta Institución la obra del Hogar para Huérfanos, por la cual el señor Müller es más conocido, llegó a ser una ramificación. Fue en el año 1834 que su corazón se sintió tocado por el caso de un huérfano convertido a Cristo en una de las Escuelas, pero quien tuvo que ir a un asilo donde no serían atendidas sus necesidades espirituales.

Un poco después halló un ejemplar de la vida de Franke, y escribe: «Noviembre 20, 1835. Hoy he llevado, mucho el anhelo de no *pensar* meramente más acerca del establecimiento de un Hogar para Huérfanos, sino positivamente comenzar a hacerlo, y he estado orando mucho sobre esto, para cerciorarme de cual sea la mente del Señor. Quiera Dios aclararlo todo».

Y otra vez escribió: «Noviembre 25: Ayer y hoy he orado mucho acerca del Hogar para Huérfanos y estoy más y más convencido que el asunto es de Dios. En Su misericordia diríjame ÉL. Las tres principales razones son: 1. Para que Dios sea glorificado, si a ÉL le pluguiera proporcionarme los medios, en que se vea que no es cosa vana el confiar en ÉL; y que así la fe de Sus hijos sea fortalecida. 2. El bienestar espiritual de niños sin padre ni madre. 3. El bienestar temporal de los mismos.

Después de algunos meses de orar y esperar en Dios, se tomó en alquiler una casa, con suficiente lugar para treinta niños y en el andar del tiempo fueron tomadas tres casas más, que contenían en todo a 120 niños. De esa manera siguió efectuándose la obra durante diez años, siendo aquello que se necesitaba para los huérfanos pedido y recibido de Dios solamente. Fue a menudo un período de dolorosa necesidad y de mucha oración, pero una prueba de fe más preciosa que la prueba del oro fue hallada para la alabanza y honra y gloria de Dios.

El Señor estaba preparando a Su siervo para más grandes cosas. Por Su providencia y por Su Santo Espíritu, el señor Müller fue conducido a desear, y a esperar en Dios hasta recibir de ÉL la segura promesa de 15,000 libras para un Hogar que pudiera contener 300 niños. Ese primer Hogar fue abierto en el año 1849.

En el año 1858 un segundo y luego un tercer Hogar fueron abiertos para 950 huérfanos más, que costaron 35,000 libras. Y en los años 1860 y 1870, respectivamente, se abrieron un cuarto y un quinto Hogar, para 850 niños más, con un costo de 50,000 libras esterlinas, llegando así el número total de los huérfanos a 2100.

DOM 120306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE I). JUAN 15:7... 3/4

Además de esta obra, Dios le ha dado casi otro tanto como lo dado para la construcción de los Hogares para Huérfanos y el sostenimiento de ellos, para otras clases de obras como son: El sostén de escuelas y misiones, circulación de tratados, Biblias, etc. En todo, ha recibido él de Dios, para gastar en la obra de ÉL, durante estos cincuenta años, más de un millón de libras esterlinas. Cuan poco supo él — notémoslo con cuidado — que cuando renunció a su pequeño salario de 30 libras esterlinas por año, en obediencia a la dirección de la Palabra de Dios y de Su Espíritu Santo, lo que Dios estaba preparando para darle como el galardón de su obediencia y de su fe; y de que manera asombrosa había de ser cumplida en él la palabra: «*Sobre poco has sido fiel: sobre mucho te pondré*». Y estas cosas han acontecido para nuestro ejemplo y amonestación.

Dios nos llama a nosotros a que seamos seguidores de George Müller, así como él lo es de Cristo. El Dios de él, es nuestro Dios; las mismas promesas son para nosotros; el mismo servicio de amor y fe en que él trabajó laboriosamente, clama a nosotros de todos lados. En relación con nuestras lecciones en la Escuela de la Oración, estudiemos el modo en que Dios dio tal poder a George Müller, como hombre de oración. En ese estudio hallaremos la más notable ilustración de algunas de las lecciones que hemos venido estudiando con el bendito Maestro en la Palabra. Especialmente se estampará sobre nosotros su primera grande lección, que si venimos a El de la manera que El ha señalado, con peticiones determinadas, reveladas a nosotros por el Espíritu, por medio de la Palabra, como de acuerdo con la Palabra de Dios, podemos lo más confiadamente creer que todo lo que pidiéremos nos será hecho.

Con sincero afecto

Pastor Emilio Bandt Favela

DOM 120306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE I). JUAN 15:7... 4/4